

## Violencia, ¿De dónde tanta violencia?

Un mundo violento, un ser humano violento. Todo es violencia, guerra, hambre, destrucción. “¿De dónde nos surge la violencia?, se pregunta un autor contemporáneo. Es un arma que tiene el egoísmo como empuñadura, la lengua como filo, como motor el miedo”. Tres fuentes de violencia: Egoísmo, chisme, miedo. El ‘ego’ se ve amenazado en todas las direcciones. La lengua urge el engaño, la mentira. El miedo a la autorrevelación, a la debilidad expuesta.

Hoy hablamos de violencia de género. Una realidad escueta, terrible. Violación flagrante de los derechos humanos. La desigualdad como principio de violencia. Desigualdad social, política, religiosa, cultural. Es decir, un caldo de cultivo de violencias congénitas, arraizadas en nuestra identidad, hasta en nuestra religión. Los representantes de la Ley llevan ante Jesús a una mujer adúltera que debe ser lapidada. ¡Ah! Pero no le llevan al adúltero.

Jesús guarda silencio. En su corazón no hay sino misericordia, bondad, acogida. La cubre con su mirada. No le pide que se arrodille para absolverla. Y en su mirada proyecta una luz “resucitada y resucitadora” que la transforma. Una luz que encandila a sus detractores y vuelca sobre ellos, en proyección conciensual, todo el peso de su pecado, la hipocresía de su moral, la mentira de sus rituales y el miedo sofocante a la detracción y confesión de su pecado.

El miedo nos arrastra a la violencia. El cobarde es el protagonista mayor de las distintas violencias que saltan al campo de batalla. Ya Shakespeare lo decía en frase lapidaria: “Estar furioso es ser valiente por exceso de cobardía”. No hay que tenerles miedo a los bufones que arrancan rabietas, a los exasperados de orgullo y soberbia. Por dentro adolecen de una debilidad ridícula in extremis.

Cochabamba 03.04.22

jesus e. osorno g, mxy

jesus.osornog@gmail.com